



ConVocación Marista

Novena a
**San Marcelino
Champagnat**



Marcelino nació en una trabajadora familia de campo. Si bien su experiencia escolar no fue buena en la infancia, sus habilidades como comerciante forjaron en él a un hombre emprendedor.

Señor Jesús, te ofrecemos nuestras manos para trabajar con audacia y entusiasmo en la construcción del reino de tu Padre desde el carisma que el Espíritu Santo regaló a San Marcelino Champagnat.

- Como María...
- Seamos fieles al Espíritu Santo.





En el seminario, Marcelino tuvo que vencer obstáculos y tentaciones, pero salió adelante gracias al apoyo de su madre, María Chirat, y a su confianza en la Virgen María.

Señor Jesús, te ofrecemos el compromiso de vivir en constante conversión y así, animados por el Espíritu Santo, poder decir contigo: Padre, que se haga tu voluntad.

- **María, madre del Amor,**
- **acompaña nuestra conversión.**





En el seminario, Marcelino y varios de sus amigos, entre ellos Juan Claudio Colin, recibió la invitación para formar parte de un grupo de emprendedores que iniciaría el proyecto Marista.

Señor Jesús, te ofrecemos nuestros corazones para que los hagas cada vez más parecidos al tuyo y así, animados por María, tu madre, vivamos en fraternidad.

- San Marcelino Champagnat,
- ruega por nosotros.





Marcelino, al llegar a su primera comunidad como sacerdote, se enfrentó al antitestimonio de su párroco, una sociedad desanimada y una juventud lastimada por la falta de fe. Pero el Espíritu le habló al corazón: ¡Necesitamos hermanos!

Señor Jesús, que nos has llamado en medio de las contradicciones del mundo, bendícenos con el don de la proactividad para anunciar tu Reino en todo lugar.

- **María, madre de la alegría,**
- **anima nuestras familias.**

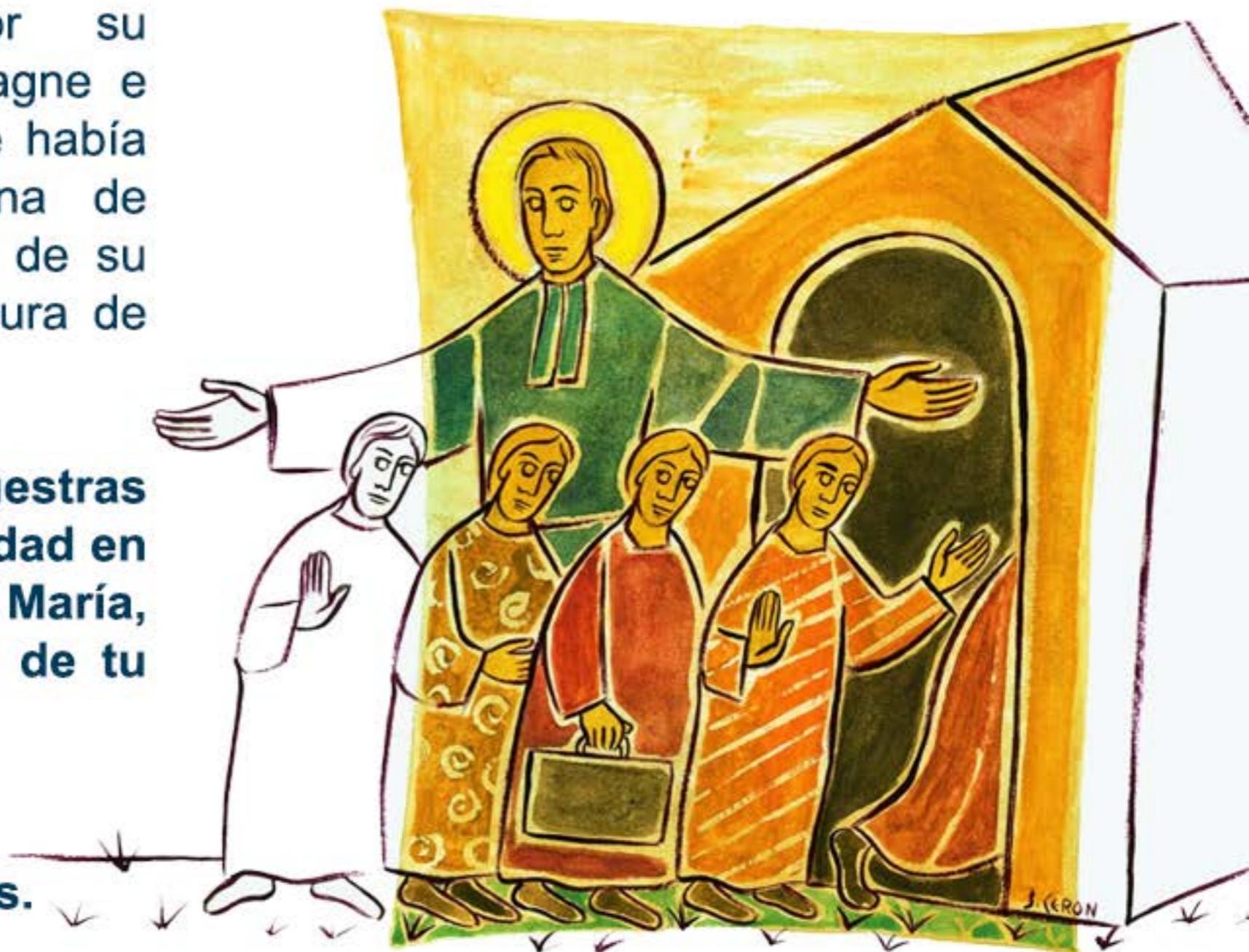




Marcelino, cuestionado por su encuentro con el joven Montagne e impulsado por la promesa que había hecho a María en la colina de Fourvière, convocó a jóvenes de su parroquia para iniciar la aventura de los Hermanos Maristas.

Señor Jesús, te ofrecemos nuestras manos para trabajar con bondad en toda circunstancia y, como María, ser portadores de la alegría de tu Evangelio.

- Profetas como María...
- profetas de la alegría en Dios.





Marcelino fue un cortador de rocas y un constructor. Cortó la roca del Hermitage, de los primeros hermanos y de él mismo.

El Hermitage es el gran símbolo del esfuerzo, el trabajo, la fraternidad, la superación de retos, la caridad y la conversión.

Señor Jesús, abrimos nuestros corazones a tu Espíritu de vida y nos comprometemos a ser constructores de la justicia y la solidaridad para que la paz sea una realidad.

- María, madre de la fraternidad,
- impulsa nuestro corazón solidario.





Para Marcelino, el educador marista debe ser un ejemplo para con sus alumnos, como lo dijo un día a un hermano que ayudaba en la fabricación de estatuas de la Buena Madre: "Hermano Buenaventura, ¿no es cierto que tal es el molde, tal es la estatua? ¡Bien! Recuerda que eres el molde de los hermanos, el molde de toda la congregación"

Señor Jesús, los educadores y educadoras maristas te ofrecemos la sencillez de corazón para ser el ejemplo que merecen las y los niños y jóvenes que nos confías.

- María, madre de los humildes,
- haznos dóciles al Espíritu.





Para Marcelino, el educando marista es un ser bueno en potencia. Esta bondad implica ser como Cristo Jesús. Así se lo señalaba al Hermano Bartolomé: “Diga a sus niños que Jesús y María los aman mucho a todos: a los que son buenos porque se parecen a Cristo Jesús, que es infinitamente bueno; y a quienes no lo son todavía porque llegarán a serlo.”

Señor Jesús, ofrecemos nuestra persona para ser sal y luz entre las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que nos confías, que tu Espíritu nos derrame su don de lenguas para comunicarles tu mensaje.

Santa María, madre de Dios, ruega por nuestros alumnos, ahora y por siempre.





Marcelino y los demás fundadores maristas entendían su proyecto como una participación en la tarea de María de traer la vida de Cristo al mundo y estar presente en la Iglesia naciente. Era una labor... estructurada como un árbol con diversas ramas, incluyendo sacerdotes, hermanas, hermanos y laicos. (cfr. Agua de la Roca 11)

Señor Jesús, te ofrecemos cada corazón marista del mundo, hermanos, padres, hermanas, hermanas misioneras y seglares, para que a ejemplo de Marcelino, Juan Claudio, Juana María y Francisca, fomentemos comunidades vivas, fecundas y alegres.



- **Santa María, madre de la Iglesia,**
- **plántanos en tu jardín.**



Al celebrar a un *santo*, celebramos la santidad de Dios en una persona que le amó profundamente y, por ese amor, entregó su vida al proyecto del Reino.

Celebrar a Champagnat, es celebrar el amor de Jesús y de María, hacia los niños y jóvenes, presente en ese sacerdote rural del siglo XIX.

Señor Jesús, al reconocernos *amados* hemos escuchado tu *llamado*, como maristas estamos dispuestos a que nos *envíes* a anunciar tu Reino a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, especialmente los más desatendidos.

- Reina y Madre del instituto marista,
- santifícenos y multiplícenos.

